

CAPÍTULO 2 HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN

A la hora de elaborar el presente capítulo historiográfico se han seguido dos sendas de investigación perfectamente diferenciadas, aunque con una extensa y gruesa línea de contacto entre ambas que resulta ocasionalmente vadeable: por un lado, la *arqueología romana en Siria*, tema demasiado general, y por otro lado, el caso concreto de *la zona del Éufrates*, un campo mucho más específico, geográficamente hablando, y que por sus características cualitativas y cuantitativas puede aportar copiosa información al tema que centra nuestro interés. Así, dicho estudio historiográfico, debe ser entendido como dos campos de acción que reúnen sus excesos y carencias en una dirección única, donde aparecen cuantiosos problemas y cuestiones a resolver en estudios y análisis específicos de poblamiento romano. Como premisa de trabajo queda presente un fundamento básico que no se puede obviar en ningún instante: no es viable osar comprender la evolución del poblamiento romano en el Alto Éufrates sirio ausentándonos del estudio concienzudo de la evolución general histórica de las antiguas provincias romanas que englobaron lo que hoy conocemos como Siria, y viceversa.

A estas líneas de evolución historiográfica, se le une al final un repaso a las fuentes literarias clásicas más significativas, ya que un trabajo como éste no debe desdeñar de ningún modo su uso, más aún si se pretende dar vida e Historia a elementos faltos de un contexto histórico preciso. Especialmente interesante es la cuestión de las fuentes referentes al monacato cristiano primitivo ya que sirven de contrapunto al vacío propio y característico de las estructuras monacales rupestres localizadas.

De este modo las tres vías historiográficas que se seguirán con las líneas siguientes podrían ser tituladas así:

1. *La Romanización en Siria. Estado de la Cuestión*
2. *La Romanización en el Alto Éufrates Sirio. Estado de la Cuestión*
3. *Fuentes Literarias sobre el Alto Éufrates Sirio*

Empezando por la primera cuestión se irá cerrando nuestro enfoque geográfico hasta acercarnos al marco territorial núcleo y objeto de esta investigación, el Alto Éufrates sirio.

Dentro del primer grupo se pretende repasar los grandes hitos de la historia de la investigación arqueológica y/o histórica que han centrado sus temáticas en el mundo de la romanización en lo que hoy se entiende como Siria, intentando no sobrepasar en demasía los límites fronterizos actuales, intención ésta prácticamente imposible de realizar al cien por cien, pero necesaria para centrar en un marco geográfico actual y manejable la ingente cantidad de bibliografía publicada acerca de la romanización en el Oriente Próximo.

En cuanto al segundo, ámbito protagonista de esta publicación, se hará una exploración un poco más concienzuda a los autores y obras que conforman el conocimiento que sobre mundo romano existe en la zona. Se adelanta ahora el escaso número de propuestas especializadas en mundo romano, que como mucho suele quedar englobado en investigaciones de amplio abanico cronológico o tratadas de forma residual.

1. LA ROMANIZACIÓN EN SIRIA. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Aunque pueda resultar extraño, el conocimiento del poblamiento romano, en general en todo el Próximo Oriente, y Siria no es una excepción, carece de estudios arqueológicos globales o, en su defecto, regionales. Los estudios básicamente históricos han sido planteados, en la mayoría de los casos, desde los centros de investigación occidentales¹⁰, empleando como únicos materiales de estudio las fuentes literarias, epigráficas o numismáticas. Por otra parte, la ingente cantidad de yacimientos que estos territorios poseen han provocado que el interés de las misiones arqueológicas, en su mayor parte foráneas, se centrara en los núcleos urbanos más importantes, en cuanto a su envergadura, y, sin embargo, mejor conocidos por su aparición más o menos cuantiosa en las fuentes literarias antiguas.

Junto a esta característica y a pesar del gran número de misiones internacionales que, en el caso de Siria, han acudido por *motu proprio* o a partir del llamamiento de las autoridades nacionales, ya sea en la misión de salvamento del Lago Asad o en la posterior de la Presa de Tīšrīn, el conocimiento del poblamiento en las épocas clásicas, Persa, Helenística, Romana, Parta o incluso Islámica, es mínimo. El punto central de todas estas misiones como todo el mundo sabe (si bien casi nadie reconoce) ha sido el hallazgo de las tan codiciadas tablillas en arcilla, ansiado fruto arqueológico que se ha heredado de las primeras civilizaciones urbanas afincadas en territorio próximo-oriental, tercer y segundo milenio básicamente. El hallazgo de estos textos escritos en barro, llegaría a justificar el desembolso económico que suponía el desembarco de una misión arqueológica occidental en Siria, asegurando así el patronazgo y la continuidad en posteriores anualidades o campañas. Por contra, la obsesión por las tablillas, lo que ha llegado a convertirse incluso en una auténtica «tablilla-manía», perjudicó y perjudica aún enormemente el conocimiento de un sinfín de entidades culturales e históricas.

En nuestro caso, la historia romana ha sido tratada de manera general con tono despectivo, ante la existencia por doquier de restos materiales de esta cronología, lo que no dejaba de ser una curiosa y terrible paradoja. Al respecto, es de lo más ilustrativo una lectura de la entrañable obra de Agatha Christie donde, en la autobiografía de sus experiencias arqueológicas en Siria, son abundantes comentarios como el siguiente:

10 Léase IFAPO (Institut Français d'Archéologie du Proche-Orient), IFEAD (Institut Français d'Études Arabes en Damasco), DAI (Deutsches Archäologisches Institut), Instituto Oriental de Chicago, etc.

«Sin embargo, Busaira resulta decepcionante. No hay huellas de antiguos asentamientos salvo los romanos, que son tratados con el correspondiente disgusto. «Min ziman er Rum», dice Hamoudi meneando disgustado la cabeza; sumisamente me hago eco de sus palabras.

Porque para nosotros los romanos son irremediablemente modernos, niños de ayer. Nuestro interés comienza en el segundo milenio de nuestra era...Y de ese período hacia atrás, por supuesto, hacia las borrosas épocas de la prehistoria...»¹¹

Con este particular y siempre divertido comentario en nuestras retinas debemos enfrentarnos a una lectura entrelíneas de un sinfín de literatura con el objeto de encontrar esa pequeña referencia que ayude a comprender la evolución del poblamiento romano en la región. Si se ojea de manera ligera un catálogo bibliográfico, como puede ser el que se presenta al final, se comprueba rápidamente que no son tantos los trabajos y que estos se centran básicamente en los grandes centros urbanos como Palmira, Apamea, Bosra, Damasco, Doura Europos; conjuntos sin duda de una monumentalidad tal que han ahogado cualquier tipo de incursión en otras regiones o entidades menores.

Por otro lado, no son tantas las excavaciones y, de las que hubo e incluso hay, cada una de ellas hacía la guerra por su cuenta, con unos objetivos muy particulares, que no mínimos, y unas publicaciones, cuando las había, un tanto ínfimas. Por eso es de destacar ciertos trabajos por encima de otros, auténticas piezas maestras o claves de la evolución del conocimiento que sobre el poblamiento romano en Siria tenemos en la actualidad, ya sea por genialidad u originalidad del planteamiento o simplemente por el carácter único del tema tratado.

1.1. De las Primeras Expediciones hasta la 2ª Guerra Mundial

Será Víctor Chapot (1907)¹² el primero que se atrevió a forjar una síntesis sobre la estructura política y militar de Siria en época romana, inspirado sin duda por la obra de R. Cagnat sobre el ejército romano en África, optando sólo por la Siria del Norte por la aparición previa del libro sobre la *Provincia Arabia* de Brünow y Von Domaszewski. Tras una serie de generalidades divide la obra en dos partes, una primera sobre el ejército, y la siguiente sobre la ocupación territorial. Esta parte de su obra, titulada así, «La ocupación territorial», es realmente la que más interesa aquí, especialmente los capítulos III, IV y V, «Las riberas sirias del Éufrates», «Del Tigris al Éufrates. Rutas y fortalezas de Mesopotamia», y «Siria y sus recursos defensivos de segunda línea», respectivamente.

Tras él, los Padres Poidebard, Mouterde y Jalabert fueron los que abrieron una etapa nueva en el conocimiento de la zona norte de Siria y más en concreto de todo el Éufrates Medio. Poidebard y Mouterde trabajaron juntos en Oriente durante quince años, el primero en el estudio

11 CHRISTIE MALLOWAN, A., *Ven y dime como vives*, Barcelona, 1987, 49. (1ª edición en inglés de 1946).

12 CHAPOT, V., *La frontière de l'Euphrate de Pompée à la conquête arabe*, París, 1907. Un elenco completo de la investigación y de la correspondiente bibliografía puede conseguirse sin apenas dificultad. Los títulos están recogidos en HONIGMANN, E., «Syria», *PW*, IV A, 2, Stuttgart 1932, cols. 1722-1727. Merece la pena recordar los trabajos pioneros de HARRER, G. A., *Studies in the History of the Roman Province of Syria*, Princeton, 1915; o el de BOUCHIER, E. S., *Syria as a Roman Province*, Oxford, 1916.

de las vías de comunicación y el segundo en la recogida de las inscripciones griegas y latinas de la zona.

De 1925 a 1932, el Padre Antoine Poidebard, ayudado por la aviación francesa del Levante sacó fruto a un nuevo método de investigación, la exploración aérea, usando un invento como el aeroplano en favor de la arqueología. Considerado el gran pionero de la arqueología aérea en el mundo, será durante su estancia en el Líbano (1924-1955) cuando ponga en práctica esta nueva metodología que le permitió descubrir en la estepa siria parte del sistema de defensa de la frontera oriental del Imperio romano. Fruto de estas experiencias sería su obra *La trace de Rome dans le desert de Syrie* publicada en 1934¹³.

En 1945 publican juntos en un libro todos sus trabajos anteriores, llamando a su obra *Le Limes de Calcis*, haciendo alusión a un texto de Juan Malalas que se refería a la existencia de un «Limes de Chalcis» organizado desde Antioquía. En esta obra se hace un repaso a todo el sistema viario y defensivo que existía desde Antioquía hasta el Alto Tigris.

Antes, en 1932, había publicado Rostovtzeff sus *Caravan Cities*, libro que recoge sus impresiones de una serie de viajes por Siria, Arabia y Palestina en 1928. Como era habitual, solamente las «perlas» de la arqueología romano-oriental y sus monumentales ruinas centraron su obra, Petra, Gerasa, Palmira y Doura Europos.

Todas estas obras enumeradas, aunque conciben el Éufrates como eje vertebrador de la política militar y económica del Imperio Romano en Oriente, dejan de lado el tramo del Alto Éufrates sirio, contando sus historias e impresiones en torno a puntos más centrados en latitud como son Rusāfa (Sergiopolis), Doura Europos y sobre todo Palmira. Es por la presencia de estos núcleos por la que el Éufrates Medio posee una amplia ventaja historiográfica respecto al Alto, especialmente en cuanto a conocimiento del mundo romano y bizantino se refiere. Especialmente la atracción ejercida por la patria de Zenobia y sus rutas caravaneras ha resultado un auténtico foco de seducción. No sólo estos autores, sino todos los que vinieron después obviaban u olvidaban argumentos tales como la existencia de centros urbanos de tradición literaria atestiguada como eran Hierapolis, Europos o Zeugma-Apamea, un poco más al norte¹⁴.

1.2. Segunda mitad del Siglo XX. Los Proyectos del I.F.A.P.O.

Como en todos los campos arqueológicos próximo-orientales, tiene una especial relevancia la fundación en octubre de 1946 del Institut Français d'Archéologie de Beyrouth, que más tarde se convertiría en lo que hoy es el Institut Français d'Archéologie du Proche-Orient (IFAPO). Dentro de la ingente producción científica que ha salido de sus dependencias, ya sea desde Beirut, o más tarde desde Damasco o Amman, por lo que aquí nos interesa cabe destacar la figura de su fundador Henri Seyrig (1895-1973), que puso en marcha el programa de publicaciones con la revista *Syria* y con la *Bibliothèque Archéologique et Historique*, más conocida como *BAH*, o la de algunos de sus directores posteriores como Ernest Will. Seyrig había entrado en 1922 en la Escuela de Atenas pero fue tentado por Dussaud para que asumiera el cargo de Director del

13 POIDEBARD, A., *La trace de Rome dans le désert de Syrie. Le limes de Trajan à la conquête arabe. Recherches Aériennes (1925-1932)*, París, 1934.

14 El caso de Zeugma ha corrido la misma suerte. Únicamente la creación de una presa en el sur de Turquía ha impulsado una misión de salvamento internacional de carácter urgente en fechas demasiado recientes. Lo recuperado en estas excavaciones es buena muestra del potencial arqueológico e histórico que esta región pudo llegar a tener.

Servicio de Antigüedades de Siria y Líbano (con sede en Beirut). Desde este puesto emprendió una excelsa y ciclópea labor de la que interesan una serie de pequeños artículos y noticias referentes a descubrimientos efectuados en Manbiş.

Obra clave resultará la publicación por volúmenes a cargo del IFAPO y el Instituto F. Courby de Lyon del conjunto de inscripciones griegas y latinas del Líbano, Siria y Jordania, proyecto alentado por los ya citados Padres Jalabert y Mouterde. Desde entonces han aparecido once volúmenes de *Inscriptions Grecques et Latines de la Syrie*.

Piedra angular de este engranaje previo al conocimiento del poblamiento romano en Siria es la figura de Georges Tchalenko que, aunque ruso de nacimiento (Leningrado, 1905), pudo estudiar arquitectura en Alemania con arquitectos de la *Bauhaus* como Walter Gropius, Klein o Van der Rohe. Tras abandonar Alemania en 1933 entra a trabajar con una misión danesa en Ĥamā. Pronto será reclamado por Henri Seyrig para trabajar en el Servicio de Antigüedades Sirio con el principal objeto de encargarse del programa de restauración del santuario de San Simeón Estilita. Desde este puesto y a partir de 1935, pudo encargarse de los trabajos de restauración de Alepo, Palmira, al-Bāra, Qalb Lawza y Qal'at Sim'ān, siendo posteriormente director de la Misión arqueológica de la Alta Siria del IFAPO hasta 1975. Sus intensas investigaciones en la zona dieron sus frutos en la publicación de *Villages antiques de la Syrie du Nord* (1953-1958, BAH 50), su gran obra. Posteriormente publica *Églises de village de la Syrie du Nord* (1979-1980, BAH 105), siendo ambas obras puntos de referencia obligados, prácticamente indispensables para cualquier tipo de acercamiento al conocimiento del poblamiento romano en todo el Macizo Calcáreo, Siria romana en general. Como advertía Maxime Rodinson en su semblanza de *Villages Antiques...* estamos ante una auténtica «piedra angular» bibliográfica.

Sin entrar en las misiones arqueológicas que el IFAPO ha podido llevar a cabo en territorio jordano o libanés, y centrándonos en territorio actual sirio, merecen especial atención los proyectos que el instituto francés lleva a cabo en Siria meridional, concretamente en todo el Ĥaurān, donde destacan las excavaciones en Şuwayda, proyecto del que han de ser mencionadas las figuras de F. Braemer, F. Villeneuve y R. Mukdad; y las que planteó desde su fundación en Siria del Norte, donde mediante misiones conjuntas franco-sirias y con G. Tate y A. Asfari a su cabeza, continúan los trabajos que antaño comenzara Georges Tchalenko¹⁵ en todo el Macizo Calcáreo, extremadamente rico en poblaciones rurales romanas conservadas casi intactas. Fruto de este trabajo es la publicación reciente de la obra del mencionado Georges Tate, *Les Campagnes de la Syrie du Nord du II^e au VII^e siècle*¹⁶ que no sólo va a ser una ampliación de la obra de Tchalenko, *Villages Antiques*, sino que aumenta las dimensiones del estudio, actualizando los datos. La obra de Tate es una obra tremendamente seria, en la que 46 poblaciones son objeto de estudio, dentro de conjuntos territoriales bien definidos, a saber: Ŷabal Sim'ān, Bārisā, A'la y Zāwiya, totalizando 4.700 espacios destinados como morada de personas y otras tantas destinadas indistintamente a funciones económicas.

Más recientemente podríamos mencionar los trabajos en Bur'î Baqīra, uno de los cinco altos lugares de la zona de Antioquía o las excavaciones en Qal'at Sim'ān, dirigidas por J.-P. Sodini

15 Más información sobre Georges Tchalenko en *Berytus. Archaeological Studies*, XXXIV, 1986, 7-9. Sobre su metodología y labor de investigación remito al trabajo de RODINSON, M., «De l'archéologie à la sociologie historique. Notes méthodologiques sur le dernier ouvrage de G. Tchalenko», *Syria*, 38, 1961, 170-200.

16 TATE, G., *Les Campagnes de la Syrie du Nord du II^e au VII^e siècle*, París, 1992.

y J.-L. Biscop, complementando los trabajos que otrora hicieran G. Tchalenko y la Dirección General de Antigüedades y Museos de Siria (DGAM).

Hay que reconocer que el papel galo en la evolución de la arqueología próximo-oriental ha sido clave, y en este sentido, la romanización y todo lo que conlleva no es una excepción. Ya sea bajo patronazgo del IFAPO directamente, o bajo otras fuentes de financiación, los franceses han encabezado misiones arqueológicas en lugares tan emblemáticos como Palmira, donde el mismo H. Seyrig, E. Will, así como P. Collart, E. Frézouls, J. Seigne o más recientemente M. Gawlikowski han dirigido los trabajos de excavación; Cyrrhus (J.-M. Dentzer); Doura Europos (P. Leriche y A. Al-Mahmoud); Zenobia (J. Lauffray) o haciendo estudios arqueológicos de conjunto como son la Misión «Siria del Sur» (J.-M. Dentzer) y el proyecto de estudio de la *Strata Diocletiana* (T. Bauzou).

Resumiendo, tres han sido los centros de actuación de los estudios franceses a lo largo de la segunda mitad de siglo XX: el Macizo Calcáreo y los alrededores alepinos por una parte, el Haurán y los alrededores damascenos por otra y finalmente Palmira. Sin embargo, y pese a la enormidad de lo realizado, es tan extenso el territorio a estudiar, que son muchas las lagunas entre las que cabría destacar la zona que pretendemos estudiar aquí, el Alto Éufrates sirio. Insistimos y se remarca lo esencial que han sido los diferentes estudios hechos al amparo de esta institución, la mayoría de ellos convertidos rápidamente en monografías que como se comprobará han resultado indispensables para cualquier tipo de acercamiento al conocimiento arqueológico en Siria.

El periodo comprendido por los años 90 del siglo XX ha sido el momento de los trabajos de síntesis, de los manuales con carácter generalizador. Tras excavaciones arqueológicas e investigaciones especializadas, que básicamente han servido para abarrotar museos y bibliotecas, llegó el momento de elaborar, o al menos intentarlo, ciertas conclusiones integrales. La escuela del IFAPO en 1991, los británicos en 1993 y de nuevo en el 2000, han abordado esta labor globalizadora desde variadas perspectivas.

Por su traducción temprana (1994) al español, y por ser el primero que se decidió a abrir el mercado, cabría mencionar a Maurice Sartre, antiguo becario científico del IFAPO en Beirut, hoy profesor titular del Área de Historia Antigua del Próximo Oriente helenístico y romano en el Instituto Universitario de Francia. Aparte de su trayectoria anterior, por la que ha consagrado numerosos trabajos a esta temática, es la publicación de un manual sobre el Oriente en época romana¹⁷ y la posterior continuación de la publicación de las inscripciones griegas y latinas de Siria del Sur, lo que le ha permitido convertirse en un punto de referencia para los estudiosos de la temática romano-oriental. Seguramente, haber bebido de una escuela con tal tradición le permitió emprender una labor de síntesis como la que plantea, que aunque incompleto (como cualquier otro manual), resulta una herramienta de iniciación básica.

Prácticamente a continuación del francés, en 1993, fue editado el libro de Fergus G. B. Millar¹⁸, profesor de Historia Antigua en el Brasenose College de Oxford. Esta obra repasa la historia de Oriente (provincias de Siria, Fenicia, Palestina, Arabia y Mesopotamia) desde un punto de vista epigráfico, con el objetivo de estudiar las estructuras políticas y el lenguaje. Con estos

17 SARTRE, M., *El Oriente romano. Provincias y sociedades provinciales del Mediterráneo oriental, de Augusto a los Severos (31 a. de C. - 235 d. de C.)*, Madrid, 1994.

18 MILLAR, F., *The Roman Near East. 31 BC-AD 337*, Londres, 1993.

fundamentos logra un relativo acercamiento al conocimiento de los mestizajes y mezcolanzas étnicas que se sucedieron en esta parte del Imperio.

Aunque desvinculado de toda esta corriente gala, pero imbuido del mismo espíritu generalizador, Warwick Ball, antiguo director de excavaciones de la escuela Británica de Arqueología en Irak y buen conocedor de la situación arqueológica próximo-oriental, hace la réplica a Sartre y Millar con un reciente manual de historia romana del Próximo Oriente¹⁹ con argumentos históricos, pero sobre todo arquitectónicos, arqueológicos y urbanísticos. Complementando las carencias de Millar y adoleciendo de aquella visión, se trata sin duda de una original perspectiva de las relaciones existentes entre Roma y Oriente, especialmente en aquellas que propiciaron la transformación de la primera.

1.3. Fines de Siglo XX. Misiones Arqueológicas de Salvamento

Normalmente interesadas en otros periodos históricos, algunas de las misiones que desembarcaron en Siria en los años ochenta, primero, y principios de los noventa después, se han percatado de la existencia de un campo arqueológico virgen, aún por explorar, como puede ser el estudio del poblamiento romano de la zona circundante al tell en proceso de excavación. Lo urgente de muchas de ellas, al verse vencidas por las crecidas de las aguas, ha impedido un análisis con profundidad, pero, al menos, algunas han dado constancia de la existencia de poblamiento arqueológico distinto al de tercer y segundo milenio.

Fruto de esta evolución de los conocimientos histórico-arqueológicos a escala estatal es la publicación de la serie *Archéologie et Histoire de la Syrie*, editadas conjuntamente por Jean-Marie Dentzer y Winfried Orthmann. Esta obra estaba destinada a conformar la segunda parte de una colección de tres volúmenes sobre la historia general de Siria. En este caso, el tomo II está dedicado a los periodos aqueménida, helenístico, romano y bizantino. Sirios, alemanes, estadounidenses, polacos y sobre todo franceses se unen para presentar una visión global sobre estos periodos, en aspectos arquitectónicos, urbanísticos, escultóricos, funerarios, numismáticos o artísticos, por citar algunos, que hasta el día de hoy se presentan como la única síntesis existente para estos periodos en Siria²⁰. Como muchos otros trabajos de este tipo, su carácter superficial los hace incompletos, pero por otra parte, su carácter de *unicum* los convierte en indispensables.

1.4. Estudios sobre el *Limes Oriental*

Los años comprendidos entre las dos guerras mundiales fueron un periodo de constante progreso en el campo de la arqueología militar del Próximo Oriente. Tras la caída del poder otomano en 1918, las administraciones británicas y francesas comenzaron en Siria, Irak, Transjordania y Palestina, a investigar más ampliamente. Aparte del interés que despertaba en europeos y estadounidenses el investigar los escenarios bíblicos y todo lo relacionado con Tierra Santa, por primera vez cientos de yacimientos fueron visitados por exploradores occidentales. Algunas de las excavaciones más importantes se inician en este periodo (Antioquía, Gerasa, Palmira, Hamā). Es la época de Cumont, Rostovtzeff, A.H.M. Jones, y a la cabeza la labor pionera del

19 BALL, W., *Rome in the East. The transformation of an Empire*, Londres-Nueva York, 2001.

20 DENTZER, J.-M., ORTHMANN, W., *Archéologie et histoire de la Syrie, II, La Syrie de l'époque achéménide à l'avènement de l'Islam*, Saarbrücken, 1989.

padre Antoine Poidebard, que con ayuda de la aviación militar francesa, produjo su obra *La Trace de Rome dans le Désert de Syrie* que pronto se vio convertido en un clásico, habiendo conseguido transformar el mapa de la frontera romana en Siria. Algunos años después, Sir Aurel Stein examinó un amplio territorio y produjo mapas complementarios para las regiones de Irak y la Transjordania.

Herederos de estos fundamentos cimentados, primero, por Victor Chapot, y más tarde, por Poidebard, Mouterde y Stein, son toda una serie de trabajos y congresos que giran en torno a la cuestión del *limes* oriental, analizando su situación, características, dimensiones y particularidades desde distintos puntos de vista, predominando el meramente arqueológico por encima de otros.

Meramente anecdótico resultó la publicación en 1966 de la obra *Rome on the Euphrates. The Story of a Frontier* a cargo de la viajera y exploradora Freya Stark. Se trata básicamente de un libro de historia, basado especialmente en las fuentes clásicas, que narra, de manera lineal y excesivamente novelesca, la historia de los acontecimientos, conflictos bélicos, etc.²¹.

Desde mediados de los años 60 hasta los ochenta, fecha en la que aparece la obra colectiva editada por Ph. Freeman y David Kennedy sobre la defensa del Oriente romano y bizantino²², se fue macerando un repentino y enorme interés por el estudio de las provincias orientales del Imperio, concretamente por el papel que jugaron las fronteras en esas regiones y el del ejército, inaugurándose así una fase en la cual se hace mucho más hincapié en el trabajo arqueológico y epigráfico. Este interés se refleja en las sucesivas conferencias que sobre estos particulares se habían celebrado en Swansea, Sheffield, Ankara y Cracovia²³, o en las monografías personales de Bowersock, Parker, Isaac²⁴ o Mitchell. A la estela de todos estos trabajos, y aglutinando todos los conocimientos aparece recientemente la obra que edita David Kennedy, *The Roman Army in the East*²⁵. Dicho autor ha sido una figura cardinal en este campo, como co-organizador de la conferencia de Sheffield (junto a Freeman), como co-editor de sus actas y como autor de numerosos estudios referentes a dicho campo. Esta última obra, heredera de la de Benjamin Isaac (que también participa en ésta), amplía ciertos temas ya expuestos por aquél, si bien existen diferencias de planteamiento claro como podrían ser los parámetros cronológicos, ya que mientras el estudio del primero abarca del siglo I al VI, el enfoque del segundo se centra principalmente en lo que es el Principado, con unas únicas aportaciones al siglo IV y al siglo VI.

Aunque el tema está en constante evolución, para finalizar, cabría citar la monumental obra de Shelagh Gregory (1997)²⁶, en la que va haciendo un repaso a las características, pero sobre todo, a la evolución en las formas de la arquitectura militar romana en la frontera oriental.

21 STARK, F., *Rome on the Euphrates. The Story of a Frontier*, Londres, 1966.

22 FREEMAN, PH., KENNEDY, D (Eds.), *The defence of the Roman and Byzantine East, Proceedings of a colloquium held at the University of Sheffields in April 1986*, BAR International Series 297, 2 vols., Oxford, 1986.

23 MITCHELL, S. (Ed.), *Armies and Frontiers in Roman and Byzantine Anatolia*, Oxford: British Archaeological Reports, 1983; FRENCH, D., LIGHTFOOT, C. S. (Eds.), *The Eastern Frontier of the Roman Empire*, Oxford: British Archaeological Reports, 1989; DABROWA, E. (Ed.), *The Roman and Byzantine Army in the East*, Cracovia, 1994.

24 ISAAC, B., *The Limits of Empire. The Roman Army in the East*, Clarendon Press, Oxford, 1990. (Edición revisada, 1992).

25 KENNEDY, D., *The Roman Army in the East*. Ann Arbor, MI: Journal of Roman Archaeology Supplementary Series Number 18, 1996. Con contribuciones de D. Braund, E. Dabrowa, J. Eadie, P. Freeman, S. Gregory, B. Isaac, D. Kennedy, N. Pollard, D. Potter, A. Rushworth, E. Wheeler, C. Whittaker y R. Ziegler.

26 GREGORY, S., *Roman military architecture on the Eastern Frontier*, Amsterdam, 1997.

No se quiere incidir más en este apartado ya que una síntesis historiográfica acerca del *limes* oriental fue planteada recientemente por González Blanco a la cual me remito aquí por su minuciosidad y actualización²⁷.

1.5. El monacato sirio

Por el núcleo del catálogo arqueológico presentado, y habiendo servido un buen grupo de estructuras rupestres como monasterios e iglesias, edificios cristianos en general, merece la pena el actualizar brevemente el panorama historiográfico referente al monacato sirio.

Son pocas las obras pero de gran calibre y valor. Un primer acercamiento fue la obra de Delehaye²⁸ de 1923; tras él podríamos recoger la tesis de J. Lassus²⁹ sobre los santuarios de la Siria cristiana, pero fue la obra de Vööbus³⁰ de 1958 la que marcaría un antes y un después especialmente por la reivindicación que plantea el autor a favor del autoctonismo del monacato sirio frente a la corriente, hasta entonces canónica, que defendía unos orígenes egipcios o coptos de aquél. Muy próxima en el tiempo se halla otra labor de reflexión sobre las fuentes, en el trabajo de Festugière³¹ de 1960-1965.

En 1965 el CNRS francés encargó a Pierre Canivet una primera misión arqueológica en Siria con el objeto de examinar los lugares mencionados y descritos por Teodoreto de Ciro. A raíz de sus excavaciones practicadas en la década de los sesenta y setenta del siglo XX en el espectacular santuario cristiano de Hūarte y de su traducción al francés de la *Historia Religiosa* de Teodoreto de Ciro para la colección «Sources Chrésiennes», este investigador, por entonces profesor de la Universidad de París X (Nanterre), se convirtió en uno de los máximos especialistas de este tema, al poder contrastar las fuentes con la arqueología. Reflexiones de esta trayectoria fueron dos obras básicas en la historiografía existente sobre monacato sirio: en primer lugar, un ensayo sobre los caracteres de los primeros monjes sirios según Teodoreto³² y más recientemente, una memoria de la excavación en el yacimiento antes mencionado³³.

Pero sin duda alguna, y con diferencia, es el tridente franciscano de los padres Peña, Castellana y Fernández el que más ha aportado al crecimiento y puesta en valor de las estructuras monacales sirias. Ya sea en solitario o en conjunto han realizado una labor ingente de prospección en torno al Macizo Calcáreo y sus Ciudades Muertas, entre el triángulo que forman las ciudades de Alepo, Apamea y Antioquía. Han seguido la pista a los restos arqueológicos propios de los

27 GONZÁLEZ BLANCO, A., «El limes oriental del imperio en época romana desde la frontera turca hasta Qalcat Nāyṁ», *AntCrist*, 15, Murcia, 1998, 213-227.

28 DELEHAYE, H., *Les saints stylites*, Bruselas, 1923. (Reimpreso 1962).

29 Esta tesis, presentada en 1944, fue publicada en 1947 recogiendo parte de las prospecciones y estudios de campo que efectuó en los años previos junto a Tchalenko: LASSUS, J., *Sanctuaires chrétiens de Syrie. Essai sur la genèse, la forme et l'usage liturgique des édifices du culte chrétien en Syrie, du IIIe siècle à la conquête musulmane*, París, 1947. Mientras que Lassus se centra en edificios destinados en exclusiva al culto cristiano, la posterior obra de Tchalenko pretendió englobar una visión más general, comprendiendo todo tipo de edificios. Por este motivo, la obra del soviético (francés de adopción) no la consideramos como una obra específica de monacato y arqueología cristiana, aunque dedique un buen número de sus páginas a la descripción de sitios donde estos edificios son mayoría.

30 VÖÖBUS, A., *History of Asceticism in the Syrian Orient. A Contribution to the History of Culture in the Near East. II. Early monasticism in Mesopotamia and Syria*, 1960.

31 FESTUGIÈRE, A. J., *Les moines d'Orient*, París, 1960-1965.

32 CANIVET, P., *Le monachisme syrien selon Theodoret de Cyr*, París, 1977.

33 CANIVET, P. y M^a T., *Hūarte. Sanctuaire Chrétien d'Apamène*, París, 1987.

reclusos, los estilitas, los cenobitas, publicando catálogos muy amplios de regiones muy prolíficas en restos cristianos, dando vida a las fuentes literarias, en especial a la *Historia Religiosa* de Teodoreto de Ciro. Su obra no merece ninguna crítica ya que una labor de divulgación del patrimonio histórico como la que ellos han efectuado sólo puede recibir aplausos y elogios³⁴. Por primera vez fuentes literarias y arqueología iban de la mano.

Como punto y seguido, no se quiere prescindir de mencionar la labor de Andrew N. Palmer, profesor de la SOAS de Londres (School of Orient & African Studies), cuyas investigaciones, en las cuales entra la reinterpretación de fuentes, el análisis de la toponimia y la prospección exhaustiva del territorio del Ṭūr °Abdīm, completan considerablemente el estado actual de los conocimientos referentes al monacato oriental, en concreto al mesopotámico³⁵.

2. LA ROMANIZACIÓN EN EL ALTO ÉUFRATES SIRIO. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Los estudios arqueológicos en las tierras del Alto Éufrates sirio, se ven polarizados por dos momentos decisivos en la historia arqueológica del país. Por un lado, la época de los primeros viajeros y de las primeras expediciones «arqueológicas», que se llevan a cabo desde el siglo XVIII hasta la primera mitad del XX, y por otro, la época de las misiones arqueológicas de salvamento, ya a finales de siglo XX.

2.1. Los primeros viajeros, cronistas y expediciones

Como primer texto a destacar señalamos por su prontitud en el tiempo el diario de viaje de Henry Maundrell, *A Journey from Aleppo to Jerusalem in 1697*, en el que se recogen distintos informes de las sucesivas jornadas de su viaje, entre las que nos interesa de manera muy especial el anexo final «*An account of the author's journey from Aleppo to the River Euphrates, the city Beer and to Mesopotamia*». El 26 de febrero de 1697, Maundrell con catorce miembros de la *Levant Company's factory* de Alepo, inician un viaje con el objeto de visitar Jerusalén y Tierra Santa. El itinerario seguido fue: norte de Siria, Laḏaqiyya y de allí a las costas sirias y libanesas, llegando a Jerusalén el 25 de marzo.

La obra, tal como la conocemos hoy, se publica en 1703, dos años después de la muerte del autor, y consiste en el diario de viaje y dos cartas a un tal señor Osborn, un colega de Oxford, junto con dieciséis páginas de correcciones y adiciones que han sido incorporados al texto en posteriores ediciones³⁶. Al viaje principal se le añade *An account* sobre una visita al río Éufrates que es lo que interesa más aquí, ya que Maundrell pasó algunas horas en Bambych (Manbiḡ), y de esa pequeña estancia hizo una descripción de las ruinas que más le llamaron la atención. Este libro se convirtió en uno de los más populares que hablaban sobre Oriente para los siglos

34 PEÑA, I., *La desconcertante vida de los monjes sirios. Siglos IV-VI*, Salamanca, 1985; «Dos santuarios oraculares en Siria. Wadi Marthun y Banasra», *LA*, 43, 1993, 387-401; *El arte cristiano de la Siria bizantina (Siglos IV-VII)*, Madrid, 1995. PEÑA, I., CASTELLANA, P., FERNÁNDEZ, R., *Les Reclus syriens. Recherches sur les anciennes formes de vie solitaire en Syrie*, Milán, 1980; *Les Cénobites syriens*, Milán, 1983; *Les Stylites syriens*, Milán, 1987.

35 PALMER, A. N., *Monk and mason on the Tigris frontier. The early history of Tur'Abdin*, Cambridge, 1990.

36 MAUNDRELL, H., *A Journey from Aleppo to Jerusalem in 1697*, Beirut, 1963, 203-212. (1ª edición, Oxford, 1703).

posteriores y ya en 1749 habían aparecido siete ediciones en diferentes lenguas europeas y fragmentos del libro continuaron apareciendo en abundantes colecciones sobre viajes de los siglos XVIII y XIX.

Otra expedición fue la de Richard Pococke, un inglés de Southampton que, aparte de haberse graduado en Leyes en 1731, desarrolló una gran pasión por viajar. Inicia sus viajes en 1737 y durante este tiempo realiza un diario de todas sus experiencias y percepciones. Recorrió Egipto, Palestina y Siria entre 1737 y 1738 y no regresó a su país hasta 1742. Poco después publicaba sus hallazgos bajo el título *A Description of the East and of Some Other Countries* (1743-1745). De esta descripción interesan especialmente unas páginas dedicadas a Manbiȳ y las ruinas de la antigua Hierapolis.

Ya en 1786, Constantin François de Chassebœuf, conde de Volney, publicaba la descripción de su viaje por Egipto y Siria. Este personaje había llegado a Alejandría en 1782 con escaso equipaje y una herencia considerable en el bolsillo por lo que pudo dedicarse a deambular por estos dos países, recogiendo a su regreso sus viajes en una obra en dos volúmenes que destaca por lo metódico de las descripciones. Alguna de estas descripciones la dedica a la zona que nos interesa, en particular algunos comentarios sobre Manbiȳ.

Más cercana y seria resulta la exploración de los cursos del Éufrates y Tigris dirigida por el teniente de artillería del ejército británico Francis Rawdon Chesney, enviado al Próximo Oriente por el Duque de Wellington con el objeto de probar los ríos mesopotámicos como posibles atajos hacia la India desde Egipto y Siria³⁷. En 1835 es enviado a Siria para encontrar esta ruta, durando este viaje hasta 1837 y logrando con él una cartografía completa del Éufrates, del Tigris y del río Karun, comprobando la navegabilidad de sendos ríos mesopotámicos y completando su viaje hasta la India. Su capítulo XVIII, dentro del volumen I, está dedicado al estudio de la Páshalik de Alepo, y en él hace breves referencias a los territorios circundantes del Éufrates Medio, describiendo lugares tales como Balis, Şūra, Ḥalabiyya-Zenobia, Qal'at Nāȳm o Manbiȳ (Hierapolis). Reveladora resulta sin duda la descripción que hace del entorno del castillo de Qal'at Nāȳm como veremos más adelante. No podemos acabar nuestro comentario por la figura y obra de Chesney olvidándonos del capítulo XII de su segundo volumen, en el que realiza una rápida, precoz y osada ojeada a las guerras que sucedieron entre partos y romanos³⁸ en poco más de cuarenta páginas, dentro de toda una serie de anexos de carácter meramente histórico con los que pretende contextualizar todos sus datos geográficos. Esta expedición proporcionó los primeros y, durante mucho tiempo los únicos mapas precisos de los ríos de la región, los cuales fueron publicados en 1850 junto a dos amplios volúmenes, reimpresos en 1969.

En 1899 von Oppenheim viajó de Alepo a Abū Qalqal y de aquí cruzó a través del río hasta Şandāliyya y en la orilla izquierda del río donde descubrió el mosaico del «Rey del río» en Tell Mas'ūdiyya.

Un hito dentro de la investigación lo marca sin duda el viaje que Gertrude Lowthian Bell inicia en Alepo, atravesando el Éufrates, el Tigris, pasando por Bagdad y volviendo por Turquía hasta la Konia. La descripción que va realizando de las zonas por las que pasa incluye nuestra

37 CHESNEY, R. A., *The expedition for the survey of the Rivers Euphrates and Tigris, carried on by order of the British Government. In the years 1835, 1836 and 1837*, 4 volúmenes, 1850. (Reimpresión: Nueva York, 1969).

38 CHESNEY, R. A., «Glance at the Parthian and Roman Wars, from 222 B.C. to A.D. 631», en *The Expedition for the Survey of the Rivers Euphrates and Tigris carried on by order of the British Government. In the years 1835, 1836 and 1837*, 4 vols., 1850. (Reimpresión, Nueva York, 1969).

área de estudio. Su primera etapa, de Alepo a Tell Aḥmar incluye una visita a las antiguas Hierapolis y Qarqamiš. Su segunda etapa, de Tell Aḥmar a Busayra, presenta un primigenio análisis de los restos de Širrīn, así como la fortaleza medieval de Qal'at Nā'īm.

En 1922 oficiales franceses efectúan la cartografía del área, haciendo croquis de al-Qiṭār, señalando la existencia del yacimiento de Tell Banāt.

Durante las excavaciones británicas de Qarqamiš, Woolley hizo esporádicas investigaciones de todo el área del sur, adquiriendo colecciones de artefactos que podían venir de Qara Qūzāq y de Ḥammām Ṣagīr.

Cabría mencionar aquí también a René Dussaud, explorador de Siria Central y gran conocedor de la secta de los Asesinos de Siria, si bien nos interesa aquí su obra publicada en 1927, *Topographie Historique de la Syrie antique et Médiévale*. En este repaso histórico y geográfico de las diversas poblaciones de Siria, a la hora de describir las ciudades bañadas por el Éufrates Medio, deja un breve hueco para la región existente alrededor de Manbiȳ incluyendo un pequeño mapa con algunos topónimos de especial interés.

El valor de todas estas expediciones es incalculable. Muchas de ellas conocieron el país aún intacto, sin que hubiera actuado todavía el progreso y los medios de transporte sobre el paisaje. Estos primeros exploradores se encontraron con la oportunidad de apreciar el entorno natural tal y como lo describían los autores clásicos. Frente al río actual, metamorfoseado por la creación de embalses y presas, el Éufrates del siglo XIX aún era empleado como río navegable, como lo había sido en la antigüedad. La información que ha perdurado de estos viajes resulta insustituible ya que muchos de los vados y puntos de barcazas de su tiempo eran, con seguridad, los empleados hace dos mil años, al igual que son vitales los datos sobre ruinas y restos a lo largo de la orilla.

2.2. Las Misiones Arqueológicas de Salvamento

En Siria, existe un antes y un después muy claro tras la construcción de la gran presa de Ṭabqa, consecuencias sociales, pero esencialmente científicas, que se verán acentuadas con la construcción más recientemente de la presa de Tišrīn, un poco más al norte, río arriba.

2.2.1. Presa «al-Thawra» en Ṭabqa. Lago Asad

Clarificador resulta el breve comentario que efectuó en su tiempo el Inspector en Jefe de Monumentos Históricos de Siria en 1965, Abdul Kader Rihaoui, por las que afirmaba que las regiones Oeste de la Ýazīra y la región del río Éufrates no habían sido excavadas a excepción de Tell Aḥmar, Maskana y Arslan Tash³⁹. Sus estudios sobre el terreno para conocer el alcance de los daños al patrimonio arqueológico de la futura presa de Ṭabqa cotejaban la inexistencia de ningún tipo de actuación arqueológica previa a la suya. Rihaoui fue el primero, mediante una prospección sistemática realizada en 1963, en determinar los yacimientos arqueológicos existentes en la región y en resaltar su importancia.

39 RIHAOUI, A. K., «Étude préliminaire sur la sauvegarde des monuments dans la region du barrage de l'Euphrate», AAAS, 15, 1965, Tomo I, 99-111. (Traducción de Mme. Sassy)

Se preveía que la presa formara un gran lago (Lago al-Asad) de aproximadamente unos 80 Km de longitud y de 7 a 10 Km de anchura media, sumergiendo más de 650 Km², bajo una cota máxima de 300 m. De los 34 yacimientos afectados por la inundación sólo tres, Maskana, Abū Hurayra y Qal'at Ŷabbār eran conocidos previamente.

La República Árabe Siria lanzó a continuación un llamamiento a escala mundial por medio de la UNESCO para invitar a distintas autoridades arqueológicas de países interesados en aportar su cooperación. De esta manera, la declaración de Rihaoui, quedó reparada, en parte gracias a la movilización internacional, por la que se inició una campaña de salvamento arqueológico en algunos de esos yacimientos que iban a ser anegados por las aguas del futuro Lago al-Asad. Junto a la prospección de Rihaoui de 1963, se efectuó una prospección en 1964 a cargo de Maurits N. Van Loon (Universidad de Amsterdam)⁴⁰, así como una cobertura fotográfica aérea de la zona inundable de la dirección de la presa.

Ya en 1968 fue colocada la primera piedra de la construcción de la presa, hasta el momento el más grande edificio hidráulico de Siria. Esta presa de retención y el lago artificial por ella formado se completaría con la instalación de unas estaciones de bombeo en los bordes para el riego de las llanuras, así como con una central hidroeléctrica, verdadero motor del proyecto. La inauguración se efectuó en julio de 1973, consiguiendo momentáneamente el doble objetivo de tal faraónica empresa, por un lado la obtención de una importante fuente de energía eléctrica, y por otro una buena reserva de agua para el riego⁴¹. Hasta entonces Siria dependía en gran parte del agua turca, pero Ṭabqa supuso una auténtica pieza maestra del abastecimiento hídrico del valle del Éufrates alcanzando irrigar un total de 640 Ha.

Una tercera fase del proyecto tuvo como protagonista a la UNESCO que contribuyó desde 1971 a dar a la empresa de salvamento las dimensiones internacionales necesarias, y así, hasta 1973, año en el que debían haber finalizado todas las intervenciones arqueológicas, salieron a la luz resultados de lo más reveladores, fruto de los cuales fue una espectacular exposición⁴².

Sin entrar en descubrimientos claves como la identificación de la ciudad de Emar del segundo milenio a. C. con Maskana, en cuanto toca a época romana, prácticamente todos los yacimientos intervenidos presentaron materiales de adscripción romana o bizantina, si bien cabe destacar a modo ilustrativo⁴³:

— restos de un puesto militar fronterizo localizados por la misión suiza del Fondo Nacional de Investigaciones Científicas en **Tell al-Hāȳ** (Rolf Stucky) llevada a cabo en los años 1971 y 1972. Se situaba en la *Šamiyya*, la orilla derecha del río.

40 VAN LOON, M. N., *The Tabqa Reservoir Survey. 1964*, Damasco, 1967. Van Loon recoge en su prospección un total de doce yacimientos clasificados como romanos o bizantinos. Los yacimientos son los siguientes, siguiendo la numeración de la publicación: 518, Meskene-Qadime (Barbalissos); 535, Shams Ed Din-Sur del Tell; 536, Shams Ed Din-Tell Central (Tell Zeydan); 541, Dibsi Faraj; 546, Resm el Abd Mustaha; 548, Khirbet Hadidi; 549, Shajare Seguire; 550, Shasm Hamdan; 551, Khirbet Zmale (Shash Kebir); 552, Jebel Khaled; 553, Yusef Pasha; 554, Rmale.

41 MARGUERON, J.-CL., «La campagne de sauvegarde des antiquités de l'Éuphrate», *KTEMA*, 1, 1976, 63-80.

42 *Sauvegarde des Antiquités du Lac du barrage de l'Éuphrate*, Damasco, 1973. *Antiquités de l'Éuphrate*. Exposition des découvertes de la campagne internationale de sauvegarde des Antiquités de l'Éuphrate, Musée National d'Alep, Novembre, 1974.

43 FREEDMAN, D. N. (Ed.), *The Tabqa Dam-Project-Euphrates Valley, Syria*, 1979. (AASOR, 44)

— en **Dabsī Faray**⁴⁴, posiblemente la Athis romana, se han excavado una pequeña instalación del siglo I d. C., que formaba una etapa sobre la ruta de Antioquía a Doura y una ciudadela fortificada romana construida con grandes bloques calizos, con toda una serie de construcciones públicas, termas incluidas, así como una basílica paleocristiana del siglo V con mosaicos descubiertos todos por las campañas de la misión americana a cargo de las universidades de Michigan y Harvard (bajo la dirección de Richard P. Harper). También en *as-Šamiyya*, la orilla derecha.

— restos de un recinto bizantino en **Meskene-Khadimé** a cargo de la misión francesa del IFEAD (Institut Français d'Études Arabes de Damas) en las excavaciones de la ciudad musulmana dirigidas por L. Golvin y A. Raymond.

— en **°Aynab al-Safīna**, donde trabajó una misión siria durante 1971 y 1972, bajo la dirección de A. Bounni se localizó un único pero espectacular hipogeo romano del siglo II, con dos habitaciones funerarias, reutilizado en época bizantina, decorado con diez esculturas, seis *psychés* y cuatro esfinges, localizado a su vez bajo un osario de época bizantina. Quedaba situado en la *Ŷazīra*, orilla izquierda del río.

— descubrimiento en **Tell al-Šayj Ḥasan** de una ciudad bizantina hasta entonces desconocida y restauración de una basílica del siglo IV-V, todo ello a cargo también del equipo sirio y bajo dirección de Adnan Bounni⁴⁵. También situado al otro lado del Éufrates, en la *Ŷazīra*.

— en **Ḥalāwa**, en la *Ŷazīra*, se estudia un mosaico de una iglesia bizantina del 470 d. C., y en 1972, J. Ch. Balty, director entonces de la misión belga en Apamea del Orontes descubre una columnata de una calle.

En fin, huellas romanas o en su defecto bizantinas en las capas superiores de los yacimientos han aparecido en otros muchos «tell» que no podemos más que mencionar si bien sirven para hacernos una idea de lo cuantioso y valioso que era el poblamiento romano en este sector del Éufrates, así como la ligereza de la mayor parte de los estudios realizados sobre tales niveles:

— descubrimiento en la orilla izquierda del río, en **Tell Fray** de algunos niveles romanos y bizantinos, a cargo de misiones conjuntas de Siria y la Universidad norteamericana John Hopkins (1972) con Chawki Chaath y Th. Carter a su cabeza, y posteriormente una misión sirio-italiana. La misión siria estaba dirigida por Bounni y la italiana (Universidad de Roma) por Paolo Matthiae; en **Tell Munbaqa**, en la orilla izquierda del río, donde la misión del *Deutsch Orient Gessellschaft*, con E. Heinrich primero y W. Orthman, después, actuaron como directores; en **Tell al-‘Abd**, también en la orilla izquierda donde los sirios actuaron con una misión de la DGAM a cargo de A. Bounni; también una misión japonesa en **Tell Rumayla** descubre unos niveles de época bizantina (Egami); eran romanos los restos constatados por la misión belga del *Comité Belge des Recherches Historiques* en **Tell Qannās**, campaña llevada a cabo entre 1967

44 Situado este yacimiento en la orilla derecha del río, domina todo el valle. El yacimiento fue localizado ya en la prospección de la Dirección General de Antigüedades (1971), para posteriormente practicar excavaciones a cargo de la misión americana durante los años 1972 y 1974. Bibliografía: HARPER, R., «Excavations at Dibsī Faraj, Northern Syria, 1972», *AAAS*, 24, 1974, 1-2, 25-29; - «Second preliminary report on excavations at Dibsī Faraj», *AAAS*, 24, 1974, 1-2, 31-37; - «Excavations at Dibsī Faraj, Northern Syria, 1972-1974: A preliminary note on the site and its monuments», *Dumbarton Oaks Papers*, 29, 1975, 319-338; - «Athis-Neocaesareia-Qasrin-Dibsī Faraj», *Le Moyen Euphrate. Zone de contacts et d'échanges*, Actes du Colloque de Strasbourg. 10-12 mars, 1977, (Ed. J. Cl. Margueron), Estrasburgo, 1979, 327-348.

45 BAHNASSI, A., «Le sauvetage des vestiges de la zone de submersion du barrage de l'Euphrate», *Le Moyen Euphrate. Zone de contacts et d'échanges*, Actes du Colloque de Strasbourg. 10-12 mars, 1977, (Ed. J. Cl. Margueron), Estrasburgo, 1979, 1-7.

y 1973 bajo la dirección de André Finet⁴⁶, yacimiento situado en la orilla derecha del río y en cuya misma superficie del tell aparecieron tumbas romanas; en **Tell Ḥadīdī**, también se exhumó un pequeño nivel romano y bizantino, dentro de la misión que la Universidad de Leyden envió con H. J. Franken a su cabeza; la misión alemana a cargo de E. Heinrich, primero, y a partir de 1973 a cargo de W. Orthman, excava en **Ḥabūba Kabīra**, donde también se constataron restos y materiales romanos.

Pero sin duda la actuación más espectacular, fuera del mundo plenamente clásico, fue la restauración y acondicionamiento de la ciudadela medieval de **Qalʿat Ŷabbār**, donde incluso aquí aparecieron ciertas tumbas bizantinas excavadas en las pendientes del macizo rocoso.

2.2.2. Presa de Tišrīn

La presa hidroeléctrica de Tišrīn, construida a lo largo del Éufrates desde el poblado de Yūsuf Bāšā al oriente de Manbiy, hasta el norte de Ŷarābūlūs y el antiguo yacimiento de Qarqamiš, ha provocado la formación de un largo y estrecho lago artificial, de una extensión en torno a los 60 Km con alturas máximas de inundación en torno a los 325 m. Los límites de esta presa acababan prácticamente donde empezaba el ya consolidado lago Asad.

Esta parte norte del área había sido investigada durante los últimos cien años, con Qarqamiš y Tell Aḥmar como auténticos centros de atención. Junto a ello, numerosos exploradores pasaron a través de estos restos a lo largo de los tiempos. Pero de todos modos la riqueza arqueológica de la región era tal que previa a su construcción las autoridades sirias encaminaron la actividad arqueológica internacional hacia aquellas áreas que, de manera vertiginosa, iban a quedar bajo las aguas del nuevo pantano.

De este modo fueron muchas las misiones arqueológicas que vieron la luz auspiciadas por este fin: Tell Ḥālūla (Universidad Autónoma de Barcelona), Tell Banāt (EEUU), Tell Ŷurn Kabīr (Dinamarca), Tell Qara Qūzāq (IPOA), Tell Magāra (Francia), Tell Jamīs (IPOA), Tell Aḥmar (Australia), Tell ʿAbr (Siria), Tell Qūmlūq (Siria), Tell ʿAmārna (Bélgica), Tell Baddāya (Siria), Šuyūj Taḥtānī (Italia). Otras muchas fueron incorporándose a esta lista de manera paulatina.

Entre todas ellas, y siempre en niveles marginales iban viendo la luz restos romano-bizantinos, muy levemente documentados y publicados. Algunos de ellos son:

— en **Tell Ŷarābūlūs Taḥtānī** (Australia) se documentaron amplios niveles para las fases 3-5 (Romano y Bizantino).

— **Tell ʿAmārna** tampoco resulto vacía de niveles romanos, llegando incluso a constatar restos de una auténtica ciudad baja de época romano-bizantina al oeste del tell.

— en la otra orilla, **Tell Šuyūj Taḥtānī** poseía también niveles bizantinos, encontrando incluso un sector de unos baños romanos.

— junto a él, **Tell Šuyūj Fawqānī** aportó una secuencia estratigráfica completa que permitió documentar niveles islámicos, bizantinos, romanos y helenísticos. Esos vestigios están mal conservados y se han recuperado simplemente elementos preciosos para su datación. Entre estas «preciosidades», el nivel bizantino concedió una triple inscripción funeraria datada para los siglos VIII-X d. C. inscrita sobre una piedra reutilizada que según la misión italiana provenía sin duda de un monasterio de la región.

46 FINET, A., «Les fouilles du secteur Ouest de tell Qannas», *AFO*, 24, 1973, 171-175; *AAAS*, 22, 1972, 63-74.

— **Tell Aḥmar**, aportó menos información para el momento romano y bizantino, si bien existen muchos pozos en la cima del tell rellenos de materiales cerámicos y fragmentos de figuritas de terracota datables en época helenística y romana.

— **Tell Qūzuq Šimālī** (Japón) donde, aparte de constatar cuevas bizantinas, se comprobó como había sido horadada la superficie del tell mediante pozos rellenos con materiales romanos y bizantinos.

— en **Tell Bāzī** se constató la existencia de una fortificación romana en la «Ciudadela».

Como muestra creo que debe valer. La idea de este repaso historiográfico era dejar patente lo escaso de lo publicado para estas épocas, aún existiendo ciudades, fortificaciones o poblados enteros. En la mayoría de los casos, lo publicado sobre estos periodos y niveles de ocupación coincide cuantitativa y cualitativamente con lo expuesto en las líneas precedentes. No debemos extrañarnos ya que es moneda común que estas misiones extranjeras (o nacionales) se centren en los periodos más atrayentes para cada uno de sus directores. Los inconvenientes de todas ellas eran las limitaciones geográficas y a menudo temporales que se llegaban a imponer los directores de cada una de las excavaciones. Es rara la misión que efectuó estudios de territorio previos a la excavación y en el caso en el que sí se planteó algún tipo de prospección en los alrededores del yacimiento, la mayor parte de las veces iba teledirigido a los periodos cronológicos en los que mejor se movía el equipo que intervenía, que en su mayoría eran las fases más antiguas (especialmente el Bronce Antiguo y Medio). Uno de los pocos que se lanzó a una prospección extensiva del territorio abarcando fases históricas del todo «marginales» para estas latitudes «orientales» fue la misión del IPOA que por aquel entonces iniciaba sus excavaciones en Tell Jamīs.

Como antecedentes a las prospecciones que el equipo murciano realizó en el área ribereña del Éufrates encontramos dos campañas de prospección, dirigidas de manera independiente, pero publicadas de manera conjunta.

La primera campaña fue dirigida por **A. M. T. Moore** (Primavera 1977), y se extendió por la llanura aluvial del Éufrates, desde la frontera turca hasta Qal'at Nā'ym, por la orilla derecha del río, desde Qara Qūzāq, así como desde los valles del wādī Manbiy, hasta la misma Manbiy, y del río Sāyūr, al comienzo del puente de Dādāt. El material recogido se depositó en el Museo de Alepo.

La segunda campaña de prospección (Septiembre-Octubre 1979) cubrió un terreno más amplio, al norte de una línea imaginaria que unía Sanndi-Manbiy-Qara Qūzāq, hasta la frontera turca y hasta el límite de la *Ŷazīra*. El interés de esta prospección venía dado por las características propias del equipo, geógrafos y prehistoriadores, que centraron sus objetivos de manera muy especial en el paleolítico. El material recogido se depositó en el Museo Nacional de Damasco.

La región del Alto Éufrates había sido elegida para completar el espectro que había permitido realizar otra serie de prospecciones, como la zona inundada por la presa de Ṭabqa, o en el Jabboul, el Qoueik o el Amouk, sectores donde se había conseguido tener al menos una idea de la ocupación del territorio a lo largo de la historia. Sin embargo, los mismos autores de las mismas reconocieron en la publicación que sus tareas de prospección no podían ser consideradas intensivas ni exhaustivas, debido a la falta de medios y de tiempo de actuación. Insinuaron la posibilidad de que su estudio sirviera a otras misiones para efectuar un estudio más sistemático y completo que el suyo⁴⁷.

47 SANLAVILLE, P., *op. cit.*, 1985, pp. 5-6.

Unas más que breves prospecciones se realizaron entre 1987 y 1989, codirigidas por **Thomas L. McClellan** y **Anne Porter**. En 1987 la prospección fue conducida por el mismo McClellan y Radi Ukhdi, delegado de la Dirección General de Antigüedades y Museos de Siria. Durante este año se procedió a una prospección extensiva de dos días en el área de inundación de Tišrīn previa a la excavación del yacimiento de Tell-Qiṭār. La prospección intensiva de 1988 fue dirigida por Anne Porter y se llevó a cabo en los alrededores de Tell Banāt. En 1989 se completaron las prospecciones en las cercanías de Tell Banāt, Tell Mrēš y Ŷurf al-Aḥmar, coordinadas por Gil Stein. Estas prospecciones han sido las más completas hasta las realizadas por la Misión Española en Tell Qara Qūzāq, pero se extendieron únicamente hasta el sur de Ŷurn Kabīr, en la orilla derecha del río, y Qara Qūzāq, en la izquierda.

Todas ellas, fueran las de McClellan, Moore o Sanlville adolecían del mismo defecto. Aparte del carácter extensivo de una prospección tan global, cronológicamente hablando, pesa sobre todo el carácter marginal que en estos trabajos supuso el periodo romano-bizantino. Es bien sabido que uno encuentra lo que busca, y que cuando no se tienen los ojos adecuados y entrenados para encontrar, raramente se descubre algo. Paleolítico, neolítico y tercer milenio son, con mucha diferencia, los periodos históricos mejor documentados por estas labores frente al resto de fases.

Aún hay más, una vez localizados los yacimientos deben ser sometidos a una reflexión histórica y arqueológica profunda, y no quedarse en un mero punto de situación en un mapa de la zona en cierto periodo determinado. No quiero que se malinterprete este comentario, al contrario, será ésta la virtud y la desdicha de esta serie de trabajos de campo, del todo imprescindibles pero que deben servir de base o fundamento para ulteriores análisis globales de poblamiento y no quedarse en el mero catálogo.

Estas prospecciones resultaron de gran ayuda y acicate para las labores de prospección extensiva que inició el equipo del **Instituto del Próximo Oriente Antiguo** a su llegada a la zona a principios de la década de los noventa. Alentados por el fuerte y contagioso espíritu de sus directores, los profesores González Blanco y Matilla Séiquer, todo el equipo colaboró en una puesta en valor del patrimonio arqueológico de la región para épocas romana y bizantina. Las áreas en las que se centraron principalmente las visitas de campo de fines de semana fueron los alrededores de Manbiŷ, Ŷarābūlūs, Qalʿat Nāŷm, Qara Qūzāq, el río Sāŷūr, Qūzuq o Širrīn, por citar sólo algunos. Fruto de ello fue el grueso volumen, número XV de la serie *Antigüedad y Cristianismo*, «Romanización y Cristianismo en la Siria Mesopotámica» (1998).

Consecuencia de este interés por lo rupestre en la región es una serie de trabajos publicados recientemente por **González Blanco** y que obviamente sirven de base y antesala para el objetivo marcado en esta investigación⁴⁸.

2.3. Un balance negativo

En definitiva, la región se ha visto excluida, del desarrollo general de las investigaciones sobre mundo romano. Los franceses centraron sus *recherches* en torno a las grandes capitales,

48 GONZÁLEZ BLANCO, A., «Realidad, importancia y función de lo rupestre en la arquitectura funeraria y monacal tardorromana desde el Éufrates hasta el Atlántico», *El Mediterráneo en la Antigüedad: Oriente y Occidente*, SAPANU. Publicaciones en Internet, II, 1998. [<http://www.labherm.filol.csic.es>]. GONZÁLEZ BLANCO, A., «Christianism on the Eastern Frontier», *Archaeology of the Upper Syrian Euphrates. The Tishrin Dam Area*, Proceedings of the International Symposium Held at Barcelona, Enero 1998, Barcelona, 1999, 137-142.

ya fueran las modernas (Alepo y Damasco) o las antiguas (Palmira, Bostra y Doura)⁴⁹. Como anecdotario quedaría la presentación en sociedad de esculturas o epígrafes procedentes de Hierapolis por medio del señor Seyrig⁵⁰.

Aparte de los franceses, las misiones arqueológicas de salvamento y las prospecciones sirvieron para ir elaborando un mapa de dispersión de yacimientos romano-bizantinos, carente de publicaciones globales y completas. El carácter parcial e incompleto de muchas de estas monografías y memorias de excavaciones se ve reflejado en la reducción a la que se ve sufrida el capítulo dedicado a los niveles superiores del tell. En la mayoría de los casos se trata de simples anotaciones. Discutidas estrategias de acción, variados intereses y sobre todo la premura de las campañas se han convertido en un terrible enemigo para los periodos culturales más «modernos», léase, helenístico, romano, bizantino e islámico. Si a este hecho, ratificado y certificado en cada una de las publicaciones, se le añade el carácter destructivo que posee por defecto el método arqueológico, se certifica la pérdida de miles de datos de una manera irreversible e irrecuperable. No olvidemos que en estos «tell», donde las etapas culturales se suceden una encima de la otra, la llegada a niveles del Neolítico, del Bronce Antiguo, Medio o Reciente, Hierro, etc., pasa por la excavación de fases posteriores, que «desgraciadamente» para ellas siempre aparecen en los primeros estratos del yacimiento.

La atracción por otros periodos y por otros yacimientos ha impedido el normal desarrollo de la arqueología clásica en la zona. Los estudios arqueológicos para esta época han basculado en torno a Palmira y Doura Europos, quedando el Alto Éufrates sirio fuera de los análisis históricos a los que se ha visto sometido el resto del territorio. Por otro lado, y cruzando la frontera, la espectacularidad de los resultados aportados por las acciones de urgencia en Zeugma (a sólo 50 Km al Norte) están certificando lo avanzado y consolidado que llegó a estar el poblamiento romano en la región.

En resumidas cuentas, las investigaciones sobre este periodo y para este sector del Imperio, cuentan con un balance tristemente negativo. Dicho balance queda cubierto en la mayoría de ocasiones por vagas generalidades que quizás puedan ser aplicables perfectamente a otros puntos del curso del Éufrates más meridionales, sin que implique una obligada homogeneización de ambas orillas del río o de todos sus tramos.

3. FUENTES LITERARIAS SOBRE EL ALTO ÉUFRATES SIRIO

No se quiere acabar con este repaso historiográfico sin efectuar un breve vistazo a las fuentes literarias, en su mayoría clásicas o tardías. Éstas, las fuentes, posibilitan dar voz y significado a estructuras mudas, faltas de Historia. Aunque sea un trabajo con un amplio tono arqueológico, desde aquí abogamos por una fusión al unísono de fuentes literarias y arqueológicas para dar vida a la Historia. Es por esta razón, por la que previa y posteriormente a las labores de prospección se fueron recogiendo y documentando las fuentes existentes para este periodo y para la región sometida a estudio.

49 Junto a Doura Europos, los trabajos en Ḥalabiyya, antigua Zenobia, durante los años 1944-1945, han sido la aproximación más cercana que los franceses han realizado al estudio de la romanización en el Éufrates. La tardía publicación de estas investigaciones a cargo de Lauffray (1983 y 1991) viene a remediar levemente la delicada situación que los estudios de arqueología romana y bizantina viven en el *limes* oriental del Imperio.

50 Cf. *supra*, «Los proyectos del IFAPO», pp. 44-47.

Hemos optado por dividir las temáticamente, dependiendo del campo de investigación en que resultan más productivas. De este modo las clasificamos en fuentes referentes a datos geográficos, a datos políticos y militares y a la extensión del monacato. Claro está que entre ellas se interconectan para ir dando forma al relato histórico.

3.1. Referentes a datos geográficos

Entre las fuentes referentes a datos geográficos, que ayuden a comprender óptimamente las características de la región, podríamos remarcar por ejemplo:

El geógrafo Isidoro de Charax⁵¹, que debió vivir a caballo entre los siglos I a. C. y I d. C., escribió sus *Stathmoi Parthikoi* (*Mansiones Parthicae*)⁵². Según algunos autores la fuente principal del autor era un documento parto del siglo III a. C. con el que recreó el itinerario seguido por los reyes partos en su camino desde el río Éufrates al Tigris. Para la región interesa su primera parte en la que atraviesa la región de Osrhoene, haciendo el camino que va de Zeugma (Seleucia del Éufrates) hasta Nicephorium⁵³.

Con diferencia, la fuente base para todo estudio de vías y caminos en la antigüedad es la *Tabula Itineraria Peutingeriana*⁵⁴. La datación para la realización de la obra suele marcarse en los finales del siglo IV, no obstante esta fecha no debe ser obligatoriamente la de la información que contiene. A pesar de sus imperfecciones y vacíos, la región sometida a estudio aquí se ve reflejada honrosamente, incluyendo poblaciones como Hierapolis, Zeugma, Serre, Caeciliana o Apammari, por citar algunas.

Por lo que respecta al *Itinerario* de Egeria, una mujer perteneciente a una comunidad de «vírgenes» a las que destina el libro, engloba el transcurso o itinerario que va siguiendo ésta en su peregrinación a Tierra Santa, incluyendo una de sus etapas en el Éufrates y su paso. Este punto interesa bastante por lo que pueda aclarar en la localización de Caeciliana a finales del siglo IV, momento en el que parece que fue escrita dicha obra.

Una fuente más sería *Ptolomeo*, conocido por un extracto anónimo e incompleto de su *Geografía* donde los nombres de ciudades llegan a figurar sin cuidar el orden de enumeración del autor o incluso sus coordenadas⁵⁵. Durante mucho tiempo no recibió un llamativo interés para la identificación de nombres de lugares antiguos, sin embargo, René Dussaud constató que resultaba un buen medio y guía para aquellos que poseían un buen conocimiento del terreno⁵⁶.

51 *Mansiones Parthicae*, en C. Müller, *Geographi Graeci Minores*, I, París, 1855, 244ss.

52 Este documento se atribuye ordinariamente a la época de Augusto; otras veces se data hacia el año 90 de nuestra era; es una recogida de las etapas de la ruta de la seda que unían Zeugma con Seleucia-Ctesifonte y con los puestos avanzados partos de Merv y de Alejandría-Gaxni. De Zeugma la ruta seguía el Balj hasta Callinicum y luego el Éufrates por su ribera izquierda hasta Doura. En esta última posición la ruta pasaba otra vez el río y se identificaba con la vía de la orilla derecha.

53 CHAUMONT, M.-L., «Études d'histoire parthe. V. La route royale des parthes de Zeugma à Séleucie du Tigre d'après l'Itinéraire d'Isidore de Charax», *Syria*, 61, 1984, p. 71.

54 El documento debe su nombre a su más antiguo propietario conocido Conrad Peutinger que lo recibió en 1508. Es una copia medieval de un documento mal datado, debido a los añadidos posteriores a su redacción.

55 DILLEMANN, L., *Haute Mésopotamie orientale et pays adjacents. Contribution a la géographie historique de la région du Ve S. avant l'ère chrétienne au VIe S. de cette ère*, París, 1962, p. 139.

56 *Ibidem*, p. 144.

Otras fuentes de primer orden serán el *Itinerarium Antonini Augusti*⁵⁷, una descripción de provincias y rutas marítimas conservada en una recensión del siglo III, que aunque no lleva mapa proporciona recorridos con una enumeración de las mansiones y las distancias; o la *Notitia Dignitatum* una relación de todas las administraciones tanto civiles como militares en oriente y occidente redactada a comienzos del siglo V⁵⁸. Para nuestra zona obviamente se empleará *In partibus orientis*. Otro documento útil para el estudio de la región será una versión de una cosmografía anónima del siglo VII-VIII, la *Cosmografía* del Anónimo de Rávena⁵⁹.

3.2. Referentes a la situación política y militar

En el caso de aquellas fuentes que promocionan el conocimiento de la situación política y militar de la zona la cantidad es mayor. Para el estudio de la evolución del *limes* las referencias son copiosas: en la *Geografía* de Estrabón encontraremos algunas referencias a los primeros momentos (siglo I a. C. y I d. C.). El mismo Plutarco ofrece algún dato básico en sus biografías como en la de *Craso*. Los *Anales* de Tácito, aunque fragmentados, se convierten en una herramienta muy apta para el estudio de los conflictos de Roma en Oriente durante el siglo I d. C. Completan el elenco, Plinio para la mitad del siglo I, Arriano bajo el gobierno de Adriano, el mismo *Itinerario de Antonino* para el periodo de Caracalla a Diocleciano, Ammiano Marcelino⁶⁰ en el siglo IV, Esteban de Bizancio y la ya citada *Notitia Dignitatum* en el V y especialmente el *Bello Persico* de Procopio de Cesarea para el siglo de Justiniano. Este último dedicó los dos primeros libros de su *Historia de las Guerras* a los enfrentamientos entre bizantinos y persas del año 527 al 549. El primero de los libros relata los sucesos entre el 527 y el 532, fecha en la que se firma la así llamada «paz perpetua»⁶¹, mientras que el segundo narra como ésta se rompe durante las campañas del 540 al 549. Complementarias de Procopio podemos citar, a modo de ejemplo de las fuentes siríacas, la crónica de Pseudo-Joshua Estilita, texto escrito desde Edesa poco después de las guerras entre Roma y Persia del 502-506 d. C.⁶².

3.3. Referentes a Hierapolis y la Diosa Siria

Luciano (c. 235-312), aporta con su *Dea Syria* el testimonio central para la recreación del culto a Atargatis en Hierapolis. Sobre el comportamiento de los sacerdotes de este culto también es posible consultar las *Metamorfosis* de Apuleyo.

Un texto atribuido al escritor del siglo II d. C. Meliton de Sardes aporta algún que otro dato sobre la topografía de Hierapolis en esas fechas. Macrobio, aunque con alguna confusión to-

57 *Itineraria Romana*. Vol. 1. *Itineraria Antonini Augusti et Burdigalense*, Ed. Otto Cuntz, Teubner, Lipsiae, 1929.

58 Bonn, 1839.

59 *Itineraria Romana*. Vol. 2. *Ravennatis Anonymi Cosmographia et Guidonis Geographica*, Ed. Joseph Schnetz, Stuttgart, 1940. DILLEMANN, L., *La Cosmographie du Ravennate*, Bruselas, 1997.

60 *Rerum Gestarum*, Ed. Tauchnitz, Leipzig, Koltze, 1921.

61 Se destaca este hecho por la inscripción que apareció en Manbiy referente a este tratado. Cf. ROUSSEL, P., «Un monument d'Hiérapolis-Bambykè relatif à la paix perpétuelle de 532 AP. J.-C.», *Mélanges Syriens (Offerts à Monsieur René Dussaud)*, París, 1939, 369-372.

62 *The Chronicle of Pseudo-Joshua the Stylite*, F. R. Trombley, J. W. Watt, Liverpool, 2000.

ponímica, a comienzos del siglo V, en sus *Saturnales* realiza también alguna mención sobre el culto de Zeus Helios, Hadad y Atargatis en Hierapolis⁶³.

3.4. Referentes al monacato y extensión del cristianismo

La fuente principal para el conocimiento de los inicios del monacato en Siria es sin duda la *Historia Philotea* de Teodoreto de Ciro (393-466). Esta obra, escrita en torno al 444, queda compuesta de un prólogo y 30 capítulos en los que describe la vida de un total de 75 ascetas. La documentación de su autor es extraordinaria ya que a una buena parte los pudo conocer en persona. A pesar de que esta obra ocupa un lugar modesto en el elenco de obras del obispo de Cyrrhus, dicha obra se ha revelado como básica e insustituible en cualquier acercamiento a los primeros desarrollos del monacato sirio⁶⁴.

Otros autores que aportan luz al tema monástico sirio serán Juan Crisóstomo en su *Adversus oppugnatores vitae monasticoes*, o la *Historia Lausiaca* de Paladio (siglo IV-V). Paladio vivió a caballo entre los siglos IV y V, se retiró en Palestina y luego en Egipto, llegando incluso a ser nombrado obispo de Helenópolis, en Bitinia (400). Su obra dedicada a Lausos, camarlengo de Teodosio II, es fuente capital para el conocimiento del monaquismo primitivo. Algo provechoso puede ser también el breve relato que el *Itinerario* de Egeria dedica al Alto Éufrates. Este diario de viaje de la peregrina hispana en Tierra Santa resulta muy valioso, especialmente por la descripción de la liturgia de Jerusalén y la demostración del fenómeno de atracción que poseían los santuarios orientales en Occidente.

En general, y para todo el Oriente, no se puede obviar uno de los documentos más importantes y de mayor difusión del monacato primitivo, la *Vida de Antonio*. En esta pequeña biografía escrita por san Atanasio en torno al 357⁶⁵, no sólo se relata la vida de la que se ha considerado canónicamente como primera figura del monacato cristiano, sino que se aportan verdaderos modos de comportamiento que tuvieron una repercusión excelsa entre los primeros monjes. Es en este último aspecto, en su trascendencia y repercusiones de la obra en las regiones más próximas, como pudo ser Siria, al que se recurre en más de una ocasión.

En el mismo sentido hay que asumir el tratado monástico *Sententiae ad monachos* y su versión femenina *Sententiae ad uirginem* de Evagrio Póntico (345-399) quien estuvo relacionado con los Padres Capadocios de manera estrecha, viviendo y sufriendo la rigidez de la vida monástica en sus propias carnes. No hay que olvidar que los monjes de Oriente, e incluso los occidentales, estudiaban sus escritos como si de un manual se tratase. Menor calado y éxito obtuvo el *Tratado Ascético* de Nilo de Ancira (el Asceta) un monje de Galacia de fines del siglo IV. Tras la estela de Evagrio escribe un nuevo libro de cabecera para monjes y en especial para los cargos y jefes

63 Macr., *Sat.* I, 10-20.

64 Su existencia ha propiciado el análisis sobre el terreno de algunos investigadores, especialmente André-Jean Festugière, Arthur Vööbus, Canivet o los padres franciscanos Peña, Castellana y Fernández fundamentaron buena parte de sus obras en la lectura y análisis de Teodoreto. Por desgracia casi todas sus referencias a monasterios y ascetas se centran en las regiones en torno a Apamea, Antioquía, Cyrrhus o Alepo, mientras que en un porcentaje ínfimo relata la situación monacal en las riberas del Éufrates. Este matiz geográfico propició que dichos autores modernos se centraran en las primeras regiones olvidando drásticamente la última, quizás dando por supuesto una ausencia de un monacato intenso y autóctono en estas regiones del Éufrates.

65 La concepción de la obra se enmarca en el tercer destierro de san Atanasio en el desierto egipcio (356-362), poco después de la muerte de san Antonio (356).

de los monasterios. Por su parte, el monacato aparece en Sozomeno como el hecho espiritual más significativo del siglo IV; después de haberse justificado por introducirlo en una historia eclesiástica, analiza los orígenes del movimiento. A lo largo de tres extensos desarrollos, en los libros I, III y VI describe la existencia de estos monjes y la propagación que ejercieron sobre las poblaciones de todo el mediterráneo oriental⁶⁶.

Fundamental resultan la mayor parte de los documentos de la *Patrología Siríaca*, que por desgracia siguen en su mayoría sin traducir a los idiomas occidentales. Una de estas labores de edición y traducción de documentos claves para el estudio de nuestra época y contexto, es el desarrollo del programa *MANUMED, Sauvegarde et conservation préventive des manuscrits des pays méditerranéens* que se inició en 1998. Fruto de esta labor encomiable es la publicación al español de *Los cinco tratados sobre la quietud* del monje Dādīšō Qatraya⁶⁷.

Aunque alejado del área de trabajo pero enmarcada dentro del mismo marco religioso y cultural habría que destacar la labor de traducción y análisis histórico de Andrew Palmer para algunas de las crónicas siríacas de la zona de Tūr ‘Abdīn⁶⁸.

Todo este análisis de las fuentes relacionadas con el monacato oriental tiene un objetivo claro. Se trata de conocer como vivían estos monjes y ascetas, sabiendo por los textos qué necesidades estructurales poseían. No interesa tanto el valor espiritual o dogmático como el trasfondo arqueológico que pueda poseer cada una de estas líneas. Hay que tener en cuenta que muchos de los espacios identificados como monásticos presentan unas dificultades tremendas de interpretación.

Con objeto de no extendernos en demasía, queremos incluir en este apartado de fuentes literarias algunas descripciones e informaciones aportadas por viajeros, cronistas y autores medievales, especialmente las fuentes árabes. Por suerte, cada vez son más las que son traducidas, encomiable resulta la labor del IFEAD⁶⁹ damasceno con sus monografías. Para nuestra región de estudio cabe citar la obra del historiador bagdadí del siglo IX Aḥmad al-Baladurī, especialmente en lo referente a la conquista musulmana. De mediados del siglo X son las descripciones de viaje de Ibn Hawqal⁷⁰. También resulta conveniente uno de los ejemplos más paradigmáticos de una *rihla* o «relación de viaje»⁷¹, el legado del viajero, valenciano de origen, Muhammad Ibn Ūbayr que visitó la región en 1184⁷². Es de gran utilidad el alepino de nacimiento, ‘Izz al-Dīn Ibn Šaddād (1272-1281), que realiza una importante topografía histórica⁷³ que abarca todas las

66 SOZOMENO, *Historia Ecclesiastica*. (Introducción de B. Grillet y G. Sabbah, Traducción de A.-J. Festugière, París, 1983).

67 *Los cinco tratados sobre la quietud (Šelyā) de Dādīšō Qatrayā*, Introducción, Edición y Traducción de F. del Río Sánchez, *Aula Orientalis-Supplementa*, Sabadell, 2001.

68 PALMER, A., *Monk and mason on the Tigris frontier. The early history of Tur ‘Abdin*, Londres-Nueva York, 1990.

69 Institut Français d’Études Arabes de Damasco.

70 CASTELLS, M., «El Alto Valle del Éufrates en la Edad Media», *Tell Halula (Siria). Un yacimiento neolítico del Valle Medio del Éufrates. Campañas de 1991 y 1992*, Madrid, 1996, pp. 187-193.

71 IBN ŪBAIR, *Rihla (A través del Oriente. El siglo XII ante los ojos)*, Introducción, traducción y notas de F. Maíllo Salgado, Barcelona, 1988.

72 Arrepentido por haber participado en una apuesta, sintió el deseo de viajar a La Meca para cumplir con el sagrado deber musulmán de la peregrinación. El diario que escribió durante este viaje es el relato que le procuró celebrarlo entre las letras árabes (CASTELLS, M., *op. cit.*, 1996, pp. 193-198).

73 ‘IZZ AL-DĪN IBN ŠADDĀD, *Al-Aclāq al-Ḥatira fi ḍikr umarā’ al-Šām wa l-Ġazīra (Description de la Syrie du Nord)*, Traduction annotée par A.-M. Eddé-Terrasse, Damasco, 1984.

regiones comprendidas entre Palestina, al sur, el Mediterráneo al oeste y el Tigris al este. En mayor o menor medida, todos ellos conceden algún tiempo y espacio para la descripción de enclaves tales como Manbiȳ o la misma fortaleza de Qalʿat Nāȳm.